
Carta de la IV Internacional

N.º 264

23 de septiembre de 2011

Contra el imperialismo, defensa de la soberanía de Argelia y de los pueblos del Magreb

En la declaración aprobada el 9 de septiembre de 2011 por el Secretariado internacional de la IV Internacional, centrada en la preparación del mitin internacional del 1 de octubre en París, se puede leer:

“Para el SI, la presencia de un dirigente obrero tunecino en la tribuna de este Acto relaciona el combate de los militantes obreros europeos para derrocar los planes de austeridad con la lucha en el continente africano para la soberanía nacional, contra las guerras atizadas por los imperialistas, y en particular nuestros propios imperialismos francés y británico, para “somalizar” el continente y saquear sus recursos naturales y reducir su mano de obra a la esclavitud. Intervenciones que amenazan de inmediato las revoluciones tunecina y egipcia y la soberanía nacional de Argelia”.

Relacionemos las cosas de punta a cabo y examinemos la naturaleza de la operación organizada por el imperialismo en Libia y sus prolongamientos.

“Dirección por la retaguardia”

“Sarkozy en terreno conquistado”, titula el periódico Libération acerca de la visita del presidente francés en Libia con el Primer ministro británico.

Más allá del saqueo del petróleo libio, la intervención militar tiene un sentido más profundo. Se trata de la respuesta del imperialismo a la desestabilización del orden mundial abierta por el desencadenamiento de la revolución proletaria en Túnez. Ésta, secundada por los acontecimientos revolucionarios en Egipto, afectó a toda la región. Por una combinación de intervenciones militares (Arabia saudí mandó 1 500 soldados para aplastar el levantamiento popular en Bahrein), de la utilización de grupos de oposición, tanto “laicos”, “islamistas” o tribales (lo que provocó como en el Yemen una verdadera guerra civil que disloca el país), el imperialismo ha tratado de contener la onda revolucionaria.

Lo que amenaza es una verdadera “somalización” de la región. La intervención en Libia, entre los dos procesos revolucionarios de Túnez y de Egipto, abre camino a la explosión de los países, y representa una amenaza en particular para la integridad y la soberanía de Argelia.

Más allá de las gesticulaciones de Sarkozy, hay que recordar que fue Obama quien primero se pronunció a favor de la caída de Gadafi. Fue Qatar el que dio las armas y el dinero a la “rebelión”. Y

el primer jefe militar – ejecutado después por sus propios amigos – el que empezó a estructurar las milicias era un Libio que volvía a todo correr de los Estados Unidos donde vivía desde hacía 20 años, en la ciudad donde está la sede de la CIA.

La administración y la prensa norteamericanas, a propósito del papel de los Estados Unidos en Libia, hablan de “*dirección en la retaguardia*”, lo que describe en términos elegantes el papel de suplentes atribuido a Francia y a la Gran Bretaña. De hecho, fue en Fráncfort, en la sede del dispositivo militar que integra los ejércitos africanos bajo control de los Estados Unidos, Africom, donde se coordinó la intervención aérea en el marco de la OTAN, intervención imposible de realizar sin el dispositivo de radares y de misiles norteamericanos.

El proyecto de gran Medio Oriente

Citando las palabras de Luisa Hanune durante una conferencia de prensa, el periódico argelino *Le Soir* escribe: “Según ella, lo que se está realizando es el proyecto Gran Medio Oriente (GMO) anunciado por Bush”.

Explicábamos en *La Verdad* n.º 70: “Con la ‘guerra contra el terrorismo’, el imperialismo norteamericano ha tratado reunir bajo su propio control el conjunto de los gobiernos, los de los países imperialistas inclusive”. En los años 2000 ha desarrollado la idea de la constitución de un ‘Gran Medio Oriente’ (GMO) que uniera el Máshrek con el Magreb. En febrero de 2005, la secretaria de Estado norteamericana, Condoleezza Rice, decía: “Unimos fuerzas para favorecer el pluralismo político, la apertura económica y el crecimiento de la sociedad civil a través de la iniciativa del Gran Medio Oriente”.

Bajo los ropajes de la “democratización”, el GMO se proponía hacer que desaparecieran todas las barreras aduaneras, implantar la desregulación, la privatización y la integración en un dispositivo militar bajo control norteamericano. El GMO era en realidad el plan de dislocación de todos los países de la región. Un mapa del “Nuevo Medio Oriente” publicado en la Web del estado mayor norteamericano muestra incluso, desde Pakistán hasta Mauritania, un nuevo reparto de todos los Estados. Tras el 11 de septiembre de 2011, en el entorno de los Estados Unidos, el coronel Gadafi proponía la creación de un “Targuistán” (los Targuis son los Tuaregs) metiendo el hacha en todos los países de las regiones del Sahara y del Sahel, entre ellos Argelia... más precisamente en las zonas ricas en petróleo, en uranio y en oro. Al mismo tiempo, pedía que se restableciera el califato de los Fatímidas de Irak a Senegal.

Un año después, Condoleezza Rice nuevamente, en el momento mismo de la intervención de Israel contra el Líbano, decía (julio de

2006): “a lo que asistimos aquí es en cierto modo a los dolores del parto de un nuevo Medio Oriente”.

Un ‘parto’ marcado por el aplastamiento por bombardeo de la juventud Palestina y del Líbano. Fue en diciembre de 2008, la operación “plomo endurecido” contra la banda de Gaza, llevada a cabo por el ejército israelí con el apoyo de los Estados Unidos”.

(La Verdad n.º 70:

“Túnez, Egipto: sí, la revolución proletaria está en marcha”)

Pero este proyecto ha sido desestabilizado por los desarrollos revolucionarios de Túnez y de Egipto, donde despacharon a Ben Ali y a Mubarak, dos pilares de este dispositivo.

Hasta entonces, el imperialismo norteamericano, so pretexto de guerra contra el terrorismo y Al Qaeda, apoyaba a estos regímenes que garantizaban el orden y la seguridad de Israel, y que aplicaban todas las exigencias del FMI.

El régimen de Gadafi había sido reintegrado en este dispositivo después del 11 de septiembre de 2001. La llegada al poder de Bashar Al Assad en Siria en 2000 permitió, después de la guerra del Golfo en 2003, establecer nuevas relaciones entre Siria y los Estados Unidos (la retirada de las tropas sirias del Líbano por ejemplo),... y Bashar Al Assad abrió el país a las “reformas” (privatizaciones y desregulación).

Pero con los procesos en Túnez y en Egipto, que demostraron la fragilidad de estos regímenes frente a la marcha revolucionaria, fue necesario volver a evaluar el proyecto del GMO, no en su objetivo final, sino en su realización. El imperialismo lo hizo todo para evitar que movilizaciones populares – como en Bahrein, en el Yemen – desembocaran en un proceso revolucionario como en Túnez y en Egipto. Todos los regímenes actuales deben dejar que se instalen nuevas combinaciones bajo control norteamericano.

Uno de los jefes de la oposición siria – que vive en los Estados Unidos – explica (*Libération* del 17 de septiembre): “*Lo mejor sería un golpe de estado militar. Unos oficiales superiores le dirían a Bashar Al Assad: basta ya, mataste a bastante gente... Como en Egipto o en Túnez, el ejército llevaría a que dimitiera el Presidente y tomaría él la dirección de la transición*”.

Esto es una visión particular de lo que pasó en Túnez y en Egipto donde, frente al auge revolucionario, ha sido preciso intentar, en nombre de una “transición democrática”, unir al ejército todas las fuerzas políticas, desde los islamistas hasta la extrema izquierda, para intentar mantener a los regímenes bajo formas aparentemente nuevas.

Los hermanos musulmanes en Egipto son ahora interlocutores de los Estados Unidos, y renunciaron a sus reivindicaciones de cuestionamiento de los acuerdos de Camp David entre el Estado de Israel y Egipto. Sus camaradas de Siria obran de la misma manera, en relación con los Estados Unidos. Igual con Ehnada en Túnez.

El Consejo Nacional de Transición (CNT) en Libia está compuesto por antiguos dignatarios del régimen de Gadafi (está presidido por un hombre que fue “ministro de justicia” de Gadafi (sic) desde 2007 hasta 2011) y por hombres procedentes de Al Qaeda. Belhady, jefe militar de Trípoli, viene de Al Qaeda. Y el presidente del CNT, un “laico”, acaba de declarar que la nueva constitución se inspiraría del Alcorán.

Para el imperialismo, después de la «lucha contra el terrorismo» (2001 – 2011), es hora hoy de la “lucha por la democracia”. Partidarios de la transición democrática”, los partidos islamistas ya no exigen la instauración de la sharia, sino la de un Estado civil, y el partido Ehnada en Túnez acaba de declarar, por ejemplo, que su modelo es el AKP en el poder en Turquía. Es necesario por lo tanto subrayar el sentido del viaje a Túnez, Libia y Egipto de Erdogan, Primer ministro de Turquía, un pilar de la OTAN.

El Gran Medio Oriente, en 2011, es tratar de contener y de aplastar después los procesos revolucionarios en Túnez y en Egipto, es desviar toda movilización popular hacia la guerra civil, es aplastar todo intento de resistencia. Es la “somalización”.

Argelia, blanco del imperialismo

Del “decenio negro” (1990-2000) en Argelia, que provocó la muerte de más de 150 000 víctimas, hizo que renaciera una firme resistencia del pueblo argelino a toda ofensiva de dislocación del país. Los intentos múltiples para provocar conflictos entre Argelinos se toparon hasta ahí con la voluntad de preservar la unidad y la soberanía de un país que conquistó su independencia nacional hace tan sólo cincuenta años. La revolución argelina vive en la conciencia de las masas.

Además, la política de ajuste estructural, las privatizaciones, durante aquel decenio negro, provocaron las resistencias de los trabajadores con su organización, la UGTA, que organiza a toda la clase obrera, tanto bérbero hablantes como arabófonos. El papel protagonizado por el Partido de los Trabajadores por la paz y la soberanía se incluye en este conjunto.

En esta situación de resistencia del pueblo y de los trabajadores, con la UGTA, al principio de los años 2000, el régimen argelino – régimen nacionalista con rasgos indiscutiblemente bonapartistas – tomó medidas contradictorias con la política llevada desde una década. Primero la línea de la reconciliación nacional acabó con el “decenio negro”. Después, Argelia se negó a incorporarse al Africom, condenó la guerra del Golfo en 2003 y las intervenciones militares en general; después, en 2009, una ley de finanzas complementaria (que se prolongó en 2010 y 2011) restableció el control del Estado argelino sobre la economía, volviendo a abrir empresas públicas, lanzando grandes obras públicas, etc. En el año 2010 se vieron intensas movilizaciones de la clase obrera con la UGTA que dieron en todos los sectores resultados reivindicativos positivos (salarios, estatutos, etc.).

El FMI denunció esta política, en particular las alzas de salarios; los EEUU dijeron echar de menos la presencia de Argelia en el Africom. Se produjeron entonces muchas tensiones.

Gadafi, el entonces nuevo héroe de los Occidentales, contribuyó a la vez a armar grupos terroristas en Argelia, y propuso la creación de un “país tuareg” que se concluía por el desmembramiento de Argelia. El Movimiento por la Autonomía de Cabilia, un grupúsculo abiertamente pro norteamericano (su jefe fue recibido repetidas veces en Washington) fue reactivado. Los círculos imperialistas, relevados por algunas fracciones, relanzaron la cuestión saharauí (Sahara Occidental, en territorio marroquí, es reivindicado por el Frente Polisario), sostenido precedentemente por el régimen argelino) para oponer Argelia a Marruecos y abrir la vía al desmembramiento del Magreb. Un congreso internacional bereber que se celebró en Canarias lanzó la idea de una República berebere, que iría de Libia a Túnez, Argelia, Marruecos

y hasta las islas Canarias...). El partido RCD, pro imperialista, llamaba a principios de 2011 a manifestaciones (que nunca juntaron a más de 200 personas) con el objetivo claramente anunciado de llamar a una intervención extranjera en Argelia.

El imperialismo se instala en la frontera de Argelia

La intervención en Libia marca una nueva etapa en la amenaza que pesa sobre Argelia y el Magreb. La multiplicación de las milicias constituidas por los clanes, grupos tribales, la circulación de armas, permite utilizar ciertos grupos como Al Qaeda Magreb para tomárselas con Argelia. El atentado de Cherchel, que causó varios muertos, fue reivindicado por Al Qaeda como acto destinado "a castigar Argelia por su actitud con respecto a Libia". El gobierno argelino se opuso en efecto a la intervención militar en Libia y no reconoce al CNT. El ministerio de asuntos exteriores declaró que Argelia esperaba a que se estabilizara Libia para restablecer nuevas relaciones con el país. La inquietud de Argelia la comparten todos en la región; prueba de ello, la reciente conferencia de los países del Sahel, que reunió a Argelia, Chad, Níger y Malí para coordinar sus políticas frente al peligro de explosión en la región.

Una curiosa unión sagrada se constituye, en efecto, para amenazar la paz y la soberanía de los países, blancos de la estrategia del Gran Medio Oriente.

Las grandes potencias – Sarkozy en primera fila – han denunciado "la política de espera" de Argelia. Sarkozy llegó a declarar que en 2012 habría "una revolución en Argelia". Amenazó a Siria e Irán, al declarar que estos países podían sufrir una intervención militar. El propio Sarkozy que defendió hasta el último momento a Ben Ali y a Mubarak se hace – al servicio de los EEUU – el campeón de la "transición democrática".

El número de septiembre de 2011 de *Inprecor*, revista del Secretariado Unificado, publica la entrevista de un libro que explica: "anhelamos una revolución en Argelia, que el pueblo argelino se libre de este régimen militar represivo".

Unos oficiales de Al Qaeda Magreb como Abu Al Hasen Rachid Al Blidi también apoyaron tales llamamientos.

En la revista argelina *l'Expression* del 15 de septiembre se lee: "El PT propone la apertura política y la ruptura radical con las prácticas del sistema del partido único. La secretaria general del Partido de los Trabajadores (PT) dijo ayer que su partido espera iniciativas concretas por parte del presidente de la República de manera a que se anticipen los acontecimientos antes de que sea demasiado tarde. Lo dijo durante una reunión ordinaria con los miembros del buró de su partido en Argel. 'Para que no se produzca el guión sirio por culpa del retraso y de las promesas vanas del presidente Bachar al-Assad, el presidente de la República debe anunciar decisiones concretas que van en el sentido de la apertura política y de la ruptura radical con las prácticas del sistema del partido único', añadió ella. (...)

La Secretaria general del PT dice sentir mucho las contradicciones evidentes entre lo que anunciaron en materia de reformas y la realidad en el escenario nacional. Hablando de los rumores que circulan estos días a propósito del llamamiento anónimo a una amplia movilización popular el 17 de septiembre próximo, la señora Hanune fustiga a los iniciadores del llamamiento a la manifestación en Argel. '¿Quiénes son esas gentes que utilizan Facebook?' preguntó. 'Sin rostro, los

iniciadores de este movimiento pueden pertenecer a cualquier servicio mal intencionado".

Para *El Moudjahid* del 15 de septiembre: "El buró político del Partido de los Trabajadores se reunió, ayer, en sesión extraordinaria. A la orden del día, los últimos desarrollos políticos nacionales e internacionales así como el examen de las cuestiones orgánicas nacionales.

A nivel internacional, la Secretaria general, la señora Hanune, señala a propósito del amplio movimiento de protesta que sacude Europa en particular, una señal fuerte y evidente de la crisis del sistema capitalista que está enfrentado a la movilización ciudadana que se niega a sufrir las consecuencias de esta crisis. Estigmatiza los conflictos fomentados en nombre de una supuesta defensa de la democracia. 'La guerra y la explotación son las dos caras de una misma medalla', dijo.

La política belicista y guerrera del sistema capitalista pone en peligro a los países del Magreb y a las regiones de África subsahariana. La ocasión para Luisa Hanune de expresarse ampliamente sobre la crisis que atañe a Libia.

La guerra que se desarrolla en este país provoca un giro gravísimo en las relaciones internacionales ya que está fundada en bases étnicas, tribales. Califica ella la situación libia de 'golpe de estado internacional'. 'Lo que pasa en Libia representa un peligro sin precedentes.

La situación es incontrolable, afirmó. El conflicto desborda en la región que está amenazada de dislocación, en particular en Argelia. (...) Recomienda a nuestro ministro de exteriores que sea firme, que no dude y que resista a las presiones extranjeras. Criticó también con violencia al CNT calificándolo de 'cosa' o de 'chisme' en manos de las fuerzas de la OTAN. Basándose en la situación que existe en Libia, la señora Luisa Hanune se declara favorable a la eventualidad de una Conferencia internacional que agrupe a todas las fuerzas hostiles a las injerencias extranjeras. La secretaria general del PT diseñó un amplio cuadro de la situación política, económica y social de nuestro país. Considera que las reformas que se realizan actualmente deben constituir una ruptura radical con las prácticas del Partido Único y desembocar en una democracia verdadera.

Repite su adhesión a la instauración de una asamblea constituyente y considera que la renovación política pasa por nuevas instituciones para hacer leyes nuevas. Nota un 'bicefalismo' en la acción política que la preocupa".

Reivindicaciones obreras, soberanía e integridad de la nación argelina

Como lo nota la prensa, ello supone también que se satisfagan las reivindicaciones de los trabajadores.

Se puede leer en *Le Temps* que Luisa Hanune "subrayó que la cita de la Tripartita del 29 de septiembre podrá dar satisfacción a los trabajadores públicos, etc., al aumentar el salario nacional mínimo garantizado (SNMG) a 35 000 dinares, como fue pedido por varios contestatarios. Sobre el mismo tema, reiteró que esta cita será una ocasión para aumentar el SNMG, que está fijado desde enero de 2010 en 15 000 dinares.

Apoyando las recientes declaraciones del primer responsable de la Unión General de los Trabajadores Argelinos (UGTA), llama a que se suprima el artículo 87 bis del Código del Trabajo, que dice que el SNMG integra el salario de base, las indemnizaciones de

todo tipo, excepto las indemnizaciones devueltas para reembolsar los gastos hechos por los trabajadores. La SG del PT estima que el salario mínimo debería estar en torno de los 35 000 dinares, para mejorar las condiciones socio-profesionales de los trabajadores”.

Añade el periódico que Luisa Hanune “llama en este marco a la organización de una conferencia de emergencia contra las guerras de ocupación llevadas en el Norte de África. Dicha conferencia, a la que deben participar los militantes y los representantes de todas las organizaciones políticas del Magreb también debe incluir a los representantes de las organizaciones de países imperialistas, que están detrás de estas guerras”.

Tal como se puede leer en *La Verdad* n.º 71: “Desde que hubo la amenaza de una intervención en la región, la IV Internacional tomó claramente posición en declaraciones y multiplicó las iniciativas contra la guerra. La IV Internacional rechazó categóricamente todo llamamiento a la ONU, responsable de la guerra en Irak, en Afganistán, en Costa de Marfil, y que después inició los bombardeos contra Libia.

En su declaración del 14 de marzo de 2011, la IV Internacional recuerda: ‘La barbarie del régimen Gadafi no puede hacer olvidar la suerte que el imperialismo norteamericano reserva a los pueblos afgano e iraquí. Detrás de las hipócritas referencias a la ‘injerencia humanitaria’ y a la ‘zona de exclusión aérea’, se trata del control directo de Libia, de sus hidrocarburos, de su pueblo por el imperialismo y también de una amenaza directa para los procesos revolucionarios de los pueblos vecinos de Egipto y de Túnez, así como contra la soberanía y la integridad de Argelia y de Marruecos’.

(*La Verdad* n.º 71: ‘La IV Internacional y las cuestiones clave de la revolución tunecina’).

La postura de la IV Internacional es clara: contra el imperialismo, la guerra y la dislocación de las naciones. Por lo tanto no participará con la izquierda y extrema izquierda a la campaña pro-imperialista contra Argelia. Se apoya sobre la lucha de todos los que están aferrados a la defensa de la soberanía y de la integridad de Argelia.

Unos llamamientos anónimos a manifestaciones el 17 de septiembre para una “revolución en Argelia” circulaban en Facebook estas últimas semanas. Estos llamamientos habían recibido a nivel internacional el apoyo de grupos de personalidades cercanas a los círculos imperialistas. Numerosos argelinos, jóvenes, en las mismas “redes sociales” habían denunciado estos llamamientos anónimos y pusieron en causa al extranjero. En referencia al lema tunecino – “agua, pan, no Ben Ali” – circula un eslogan en Argelia después del viaje de Sarkozy a Libia: “pan seco, pero Francia no”. Ninguna demostración o incidente se produjo el 17 de septiembre. Lo que no significa que el imperialismo renuncie.

*
* *

El Nuevo partido anticapitalista, el Secretariado Unificado pablista y la intervención imperialista en Libia

Cameron y Sarkozy han acudido a Libia, en donde han sido acogidos como “libertadores” por los dignatarios del Consejo nacional de transición, con tela de fondo de ocupación de la OTAN y de amenazas, ya abiertamente formuladas, contra la soberanía nacional de la vecina Argelia.

Si el congreso de las TUC británicas acaba de pronunciarse por la “retirada de la tropas británicas de Libia y de Afganistán”, no es inútil recordar que en Francia, la decisión de Sarkozy de tomar una parte importante en la intervención de la OTAN se ha distinguido por la tentativa de realizar la Unión sagrada en torno a la intervención imperialista.

Desde el Partido socialista hasta el Partido de la izquierda, pasando por el Partido comunista francés, todos se han revolcado en el apoyo a la campaña sangrienta de la OTAN en la que Sarkozy y Cameron han jugado, como de costumbre, el papel de auxiliares del imperialismo US. Solamente el Partido obrero independiente afirmó, desde el momento mismo en que tuvo lugar el voto de la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU -esa “guardia de bandidos imperialistas”, como decía Lenin de la Sociedad de las naciones- su oposición incondicional a toda intervención en Libia. En este combate encarnizado, en el que se juega la existencia misma del movimiento obrero como tal ¿cómo se han posicionado el NPA y el Secretariado unificado pablista?

El NPA y la intervención imperialista en Libia

El candidato del NPA a las elecciones presidenciales, Potou, declara en una entrevista, que si la dirección de su partido se ha dividido profundamente en una crisis que dura desde hace meses, y que una mayoría (60%) ha decidido presentar una candidatura del NPA mientras que una minoría proponía aliarse a la candidatura de Mélenchon; es entre otras razones porque “Por ejemplo, no podíamos apoyar la intervención en Libia, no era para ayudar al pueblo sino para controlar el proceso de revolución”, haciendo referencia a la posición que tomó Mélenchon al día siguiente del voto de la resolución 1973 de la ONU, apoyando esta resolución y los bombardeos americanos y anglo-americanos, con el pretexto de que la agresión imperialista se llevaba a cabo bajo la égida de la ONU.

En primer lugar debemos señalar que para el NPA en consecuencia, existe una “revolución” en Libia, haciendo parte del pretendido proceso de “revolución árabe” del que hemos explicado con razón, que se trataba de un engaño destinado a situar al mismo nivel la revolución proletaria en Túnez o el sublevamiento revolucionario en Egipto, y los procesos de tipo “Kosovo” que tienen lugar en Libia.

E incluso cuando la propia prensa servil no oculta que la pretendida “liberación de Trípoli” no ha podido llevarse a cabo sino con la intervención de la OTAN, el NPA afirma en un comunicado del 21 de agosto: “La caída del dictador Gadafi es una buena noticia para los pueblos. El NPA se solidariza completamente con el proceso revolucionario que continúa en la región árabe. (...) Una vida nueva se abre para el pueblo de Libia. La libertad, los derechos democráticos, la utilización de las riquezas provenientes de los recursos naturales para satisfacer las necesidades fundamentales del pueblo son ahora de actualidad”

Aquí se ve para que sirve la utilización desde hace meses, por el NPA y muchos otros, del pretendido concepto de “revolución árabe”: una cobertura de las intervenciones imperialistas directamente dirigidas contra la revolución proletaria en Túnez y contra el movimiento de las masas populares en Egipto. Hay que reconocer al NPA, incluso en crisis, una continuidad en esta toma de posición.

Desde el mes de marzo, un llamamiento titulado “*Llamamiento para una intervención solidaria de la Unión Europea en el Mediterráneo*” se había hecho público en Francia, en Bélgica y en Suiza. Lo han firmado entre otros, el NPA y el Partido de izquierda de Mélenchon. Este llamamiento reivindica: “*No hace tanto que Europa se jactaba de implementar “una política euro-mediterránea”. ¿Se habrá hecho añicos esta ambición, justo en el momento en que varias de las naciones potencialmente socias de esta región “Euro-Mediterránea” se están convirtiendo en democracias? Hacemos un llamamiento solemne a todos los gobiernos europeos, a las instancias de la UE, a todos los partidos políticos a que se adopten, en concertación con los socios de todo el Mediterráneo, las medidas que se necesitan con urgencia.*”

Posición confirmada el 18 de marzo, es decir al día siguiente mismo del voto de la vergonzosa resolución 1973 del Consejo de seguridad de la ONU, abriendo la vía a los ataques aéreos contra Libia.

El 18 de marzo, la pagina Web del NPA (Francia) publica un comunicado “unitario” que llama a un “Agrupamiento en solidaridad con el pueblo de Libia” al día siguiente en París, utilizando los términos siguientes: “*Desde el sublevamiento del 17 de febrero del 2011, Muamar Gadafi comete verdaderos crímenes contra el pueblo libanés con toda impunidad, mientras los gobiernos occidentales y las dictaduras del mundo árabe dudan, vacilan, simulan ponerse de acuerdo sobre una resolución eventual del Consejo de seguridad de la ONU, incluso sobre “las modalidades de intervención militar.” (...) Una verdadera contrarrevolución, criminal, tiene lugar en Libia: movilicémonos con urgencia, seamos numerosos a aportar nuestro apoyo al pueblo libanés en peligro.*” (Además del NPA, se han asociado a este verdadero acto de fidelidad al imperialismo, ATTAC, el PCF, el “Partido de izquierda” de Mélenchon).

Se trata pura y simplemente de hacer presión sobre el consejo de seguridad de la ONU y los “*gobiernos occidentales*” para que “*cesen de vacilar*” e intervengan más rápido y con mas fuerza, en el mismo momento en que el arsenal imperialista amenaza Libia con las peores destrucciones.

Este llamamiento a la intervención imperialista se concluye en particular con la “reivindicación” de “*Reconocimiento del Consejo nacional de transición interino, único representante legítimo del pueblo libio*”...

¿Que es el CNT? En una nota del 4 de mayo del 2011 del antiguo jefe del servicio de la información de seguridad de los servicios secretos franceses, la DGSE escribe “*El Consejo Nacional de Transición que se ha instalado en Bengasi (...) no está compuesto de “recién nacidos”. Además de algunas personalidades del régimen de Gadafi que han sentido cambiar el viento, incluye al “Frente nacional por la salvaguardia de Libia” que tiene desde hace mucho tiempo su sede en Arabia Saudita (...) el “Comité libanés por la defensa de la democracia y de los derechos del hombre” que tiene su sede en Londres y en Washington, “La unión*

de los monárquicos” que tiene su sede en El Cairo (...) Incluso hemos visto reaparecer a la cabeza de los militares insurrectos, salido de no se sabe donde, al coronel Jalifa Haftar al que los anglosajones habían encargado en los años 80 de constituir en Libia una fuerza disidente contra el ejército regular.”

Señalemos de paso que la “reivindicación” de reconocimiento del CNT, planteada por el NPA y algunos otros ha sido inmediatamente satisfecha por Sarkozy reconociendo el dicho CNT la semana misma.

Hasta ahora, el NPA y, antes que él la LCR francesa, llamaba a manifestarse bajo consignas mas que equivocadas del tipo “ni OTAN, ni Talibanes (en Afganistán), pero llamaba a manifestarse en el marco de las iniciativas que se pronunciaban oficialmente contra las intervenciones. Esta vez, es por la intervención imperialista abierta para lo que el NPA llama a manifestarse. Han franqueado un nuevo paso.

Cuando *Inprecor* se extasia sobre la “democracia” bajo el control de la OTAN

No es un “paso falso” del NPA en Francia. Toma sus raíces en la política integralmente reaccionaria del SU pablista. Así, el número de *Inprecor*, la revista internacional del SU, de julio-agosto-septiembre del 2011 publica un artículo de Jamal Jaber, militante pablista libio, de vuelta de Libia. Este pretende que “*En Libia, como en los demás levantamientos democráticos árabes, los jóvenes juegan un papel de primer orden*”. La intervención de la OTAN en Libia y de sus auxiliares del CNT sería entonces una “*sublevación democrática árabe*” entre otras.

Y el pablista libanés se felicita de que en Bengasi bajo control de la OTAN “*mientras que bajo Gadafi, la prensa autorizada se limitaba a la del poder, la existencia hoy en Bengasi de más de 65 periódicos de opinión, diarios, semanarios o mensuales, constituye una de las principales realizaciones de la revolución*”. Señala además una ¡“*Ebullición de la vida asociativa!*” No puede evitar señalar que “*Paradójicamente, las banderas de los Estados Unidos y de los países de la Unión Europea están ahí también para recordar que la libertad del pueblo libio depende en gran parte del apoyo de esos gobiernos, cuando los mismos no han apoyado los levantamientos populares ni en Túnez ni en Egipto ni en los demás Estados dictatoriales de la región.*”

¡El reproche del SU a los imperialistas norteamericanos y de la Unión Europea es que no han “sostenido” a la revolución en Túnez y al sublevamiento en Egipto! Recordemos que la revolución proletaria en Túnez ha expulsado a Ben Ali, agente norteamericano y firmante del acuerdo de asociación con la UE, mientras que en Egipto las masas se han enfrentado (y se enfrentan todavía) al ejército, pilar del régimen de Mubarak, financiado y equipado por Washington.

Cuando *Inprecor* reprocha a la OTAN por no golpear bastante fuerte

Gilbert Achcar, que el número precedente de *Inprecor* sostenía abiertamente la resolución 1973 de la ONU, carga las tintas. En el mismo número, cita *The Spectator* (4 de junio): “*A pesar de las encantaciones que mencionan la “intensificación” de los ataques y “los bombardeos, que serian los más fuertes hasta esta fecha”, los bombardeos son, y siempre han sido relativamente leves. A lo largo de la operación, el número de salidas para ataques de la OTAN -de las cuales solo una parte conduce realmente a los*

ataques aéreos- fue inferior en promedio a 57 por día, menos de la mitad de las realizadas durante la misión muy similar de la coalición en Kosovo, y sólo una fracción de las de los Estados Unidos y Gran Bretaña en Irak.” Cita que él comenta de esta manera: “Habría que añadir también que parar obligar a un dictador a abandonar el poder, es necesario ejercer una presión mucho mas fuerte que para obligarle a abandonar una parte de su territorio.”

¿Es “necesario” que la OTAN golpee mas fuerte para desembarazarse de Gadafi? ¿El principal reproche del SU a la OTAN es que ella no golpea bastante fuerte, que hace “servicio mínimo”?

No, no se trata de una exageración por nuestra parte, ni de una polémica excesiva. Achcar lo afirma con claridad: “Las preguntas cruciales son entonces las siguientes: ¿por qué la campaña aérea de la OTAN en Libia es de intensidad tan baja, no sólo comparándola con el componente aéreo de la guerra por el control de Irak, también muy rico en petróleo, sino también comparándola con la guerra aérea por el Kosovo, territorio de poca importancia económica? ¿Y por qué a la vez se abstuvo la Alianza de proporcionar armas a los insurrectos como lo pidieron en repetidas ocasiones?” (Afirmación desmentida por los hechos pues es de notoriedad pública que el ejército francés y los americanos han armado y formado a las fuerzas “rebeldes” del CNT).

Y Achcar añade, posicionándose como “consejero” de la OTAN: “El corolario lógico de la negativa de la OTAN de armar a los insurrectos era llevar a cabo una campaña aérea muy intensa para compensar la debilidad, sobre el terreno, de aquellos a los que pretende apoyar”.

Y Achcar continúa, “teorizando” su seguimiento sin adornos a la OTAN, en nombre del “proceso revolucionario” en Libia: “Las potencias occidentales tendrán muchas dificultades para controlar el proceso. No tienen tropas de suelo, por no mencionar el hecho de que en todo caso, fracasaron en controlar la situación en los países donde están desplegadas sus fuerzas, como en Irak o Afganistán. El proceso de liberación y de autodeterminación es complicado, y bien puede pasar por fases detestables Pero sin este proceso y la disposición a pagar el costo que le es inherente y

puede ser pesado, el mundo entero todavía vivirá bajo regímenes absolutistas.” Se reivindica entonces abiertamente que la liberación de los pueblos de los regímenes absolutistas debe pasar por la “fase detestable” de la intervención armada del imperialismo.

Inprecor da la palabra a los “oponentes a Gadafi”

Inprecor publica -¡sin ningún comentario!- una entrevista de Azeldin El Sharif, “oponente al régimen de Gadafi” quien se reivindica de “los ataques de la OTAN con el apoyo de las masas libias” Este individuo declara en la revista del SU: “la oposición libanesa en el extranjero reclamaba de las Naciones Unidas una intervención lo más rápidamente posible. Hemos hecho presión sobre el gobierno británico escribiendo y manifestándonos, con pocos resultados. (...) Gracias a Dios, hubo la resolución nº 1973 de las Naciones Unidas (...) Luego pasamos a la etapa de los ataques contra los depósitos y los puestos en los que se encuentran los misiles de Gadafi. En este sentido la resolución nº 1973 estaba al servicio del pueblo libanés y de la protección de los civiles.

Sin embargo, se ha enfrentado a la oposición de numerosas corrientes socialistas y de izquierda del extranjero, que piensan que el pueblo libanés no sabe lo que necesita (...) Efectivamente, sabemos que los países de la Unión europea se encaminan hacia un reconocimiento del CNT como representante único del pueblo libanés. Es un paso importante para ayudar a la revolución libanesa. (...) Estados Unidos han sido el segundo país, tras Gran Bretaña, en exigir la destitución de Gadafi (...) Luego, la posición francesa evolucionó positivamente puesto que propuso a la Unión europea -y tomó la iniciativa de ello- ataques que impidieran a Gadafi progresar hacia Bengasi. (...) Hay que valorar el papel positivo jugado por Qatar. (...) deseamos una revolución en Argelia, para que el pueblo argelino se libre de ese régimen militar represivo.”

En el mismo momento en el que las fuerzas imperialistas coaligadas, desde su base trasera de Trípoli, hacen cada día mas precisas sus amenazas contra la soberanía de Argelia, Inprecor abre sus columnas a los portavoces del CNT y de la OTAN para ofrecerles una tribuna.